

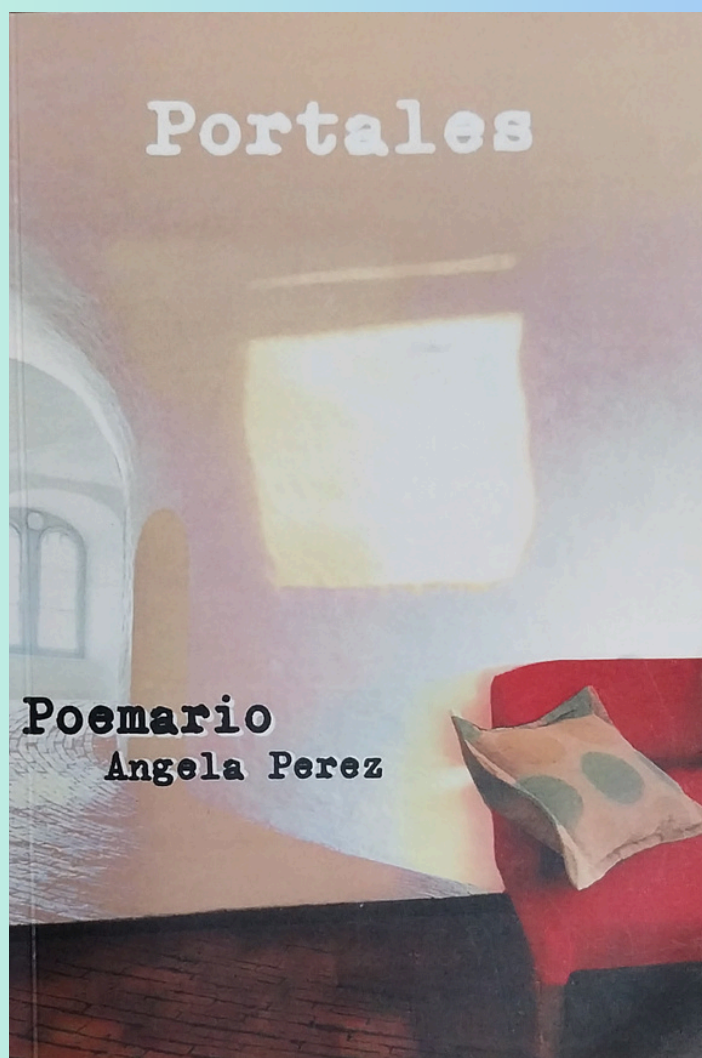
Reflejo de vidas

Reseña del libro: Perez, A. (2023). *Portales*. Carpe Literario

Florencia Torres

IES N.º 28

floratorres21@gmail.com



La obra *Portales* es el primer libro de la autora rosarina Ángela María Pérez en el que se incluyen algunos de sus poemas inéditos así como otros ya publicados en las Antologías Literarias “Carpe Diem” que se presentan de forma anual desde 2011. Profesora de Lengua y Literatura, correctora y escritora, nos ofrece un reflejo de su vida a través de su obra. El libro cuenta con un prólogo escrito por Luciano Pamucio, poeta y profesor de la Universidad Nacional de Rosario, que abre la puerta hacia una colección compuesta de breves relatos, cada uno con su propio título. Bajo el sello de Carpe Literario, editorial lograda gracias a varios docentes y estudiantes del I.E.S N° 28 “Olga Cossettini”, no solo sus contenidos representan un testimonio marcado por el esfuerzo, sino que todo el formato de la obra es evidencia de ello.

Ángela pasa por diversos temas en sus poemas. A pesar de su brevedad, alcanzan una profundidad emocional capaz de sorprender y conmover al lector más escéptico. En sus páginas se encuentran historias que abordan el paso del tiempo, invitan a la reflexión y evocan sentimientos encerrados en el fondo del alma. Retrata de manera íntima sus vivencias y las transmite de un modo en el que cualquiera pueda transformarlas y hacerlas pasar como propias. Así, los lectores pueden pertenecer y traspasar a cada uno de los “portales” de su vida. Esa capacidad de resonar con el lector la logra con la sencillez y precisión de sus palabras que, lejos de empobrecer el contenido, le otorga una fuerza contundente a la colección. Pérez nos demuestra que unas pocas palabras son más que suficientes para descolocar una mente.

El paso del tiempo es un tema central en esta obra, representado en “Ciclos”, en el que reflexiona sobre la edad; en “A la deriva” en el que el sujeto poético se mueve entre tiempos “robarle al presente / desde el futuro / el pasado” (p. 19); en “Carencias” en el que intenta controlar el tiempo; entre otros.

Se pueden apreciar atisbos de la realidad en la que escribió algunos de sus poemas y, a partir de ellos, reconstruir esa memoria resguardada en tinta y papel. Casi como mover una cortina, la sutil conexión con el contexto contemporáneo traspasa las hojas para aquellos que estén dispuestos a ver. El poema “En la tempestad” expresa: “todo lo envuelve y lo contiene / con su pañuelo verde” (p. 36), plasma una clara referencia al movimiento feminista que utiliza como símbolo un pañuelo verde en apoyo a la legalización del aborto. Este tipo de referencias convierte a los poemas en expresiones colectivas.

Gracias a esas técnicas de conexión implícitas, los poemas trascienden la experiencia personal de la autora y son capaces de resonar con múltiples personas. Ya no son solo reflejos de una vida individual, sino de todas las vidas de los lectores, de quienes encuentran consuelo en sus escritos. Esa habilidad para provocar una respuesta emocional del otro lado, en ausencia de una entidad corpórea, es admirable y vuelve a la poesía un puente.

En “Trabajo duro” y “Ecuaciones”, la autora juega con el significado de las palabras. En el primero, la lágrima y el sudor se reducen a su esencia común: el agua. En un sentido metafórico se puede deducir que lo que nace del dolor y esfuerzo termina purificando al

cuerpo y preparándolo para lo que se avecina “como venerándolo / para la siguiente jornada” (p. 29). Mientras que el segundo, habla de una relación que puede compararse a una ecuación. En él, se usan palabras propias de las ecuaciones tales como “cuenta, número, resta y suma”, pero resulta evidente que no habla en un sentido literal. “Pero somos / (dicen) / lo que resta / de un recuerdo / y la suma / de sus partes” (p. 33) despierta la idea de que dentro nuestro conviven fragmentos unidos de distintas etapas, los que definen nuestra individualidad.

Sin embargo, uno de los poemas más representativo de lo mencionado (dichos juegos y emociones) es “Advertencia” en el que habla de fallecidos y afirma que no son más que sus recuerdos de familiares. El juego se da al escribir “Me hablan de (...) cubiertos / no de cajones” (p. 23) porque una vez más aprovecha que existen varios tipos de cajones. No obstante, “sus muertos” no le hablan de la parte tradicional del duelo, es decir, asumir que dejaron el plano terrenal; sino que la llaman cuando necesita una guía y le proporcionan el apoyo que buscaba a través de un recuerdo bonito y vivaz: una mesa familiar.

Hacia el final del libro, así como en algunos poemas dispersos, aparecen dedicatorias cortas para, los que uno asume, son sus seres queridos. Las mismas nos permiten acercarnos a aquellos desconocidos mediante la perspectiva de Pérez, e incluso, relacionar a nuestros allegados con ellos.

Al ser el primer libro de la autora, aún no somos capaces de trazar una evolución literaria; pero sí nos demuestra una prometedora y sensible entrada a la escena de la escritura local que suele pasar desapercibida aunque cuente con grandes escritores.

Esta obra es, sin dudas, perfecta para aquellos en una búsqueda constante por conectar con algo más allá de lo tangible. Los poemas, convertidos en portales, brindan un espacio ajeno, en el que lo deseado es sumergirse, desprenderse de la realidad y explorar. En definitiva, nos obsequia un momento para mirar hacia dentro y reconectar con emociones (muchas veces) enterradas. Es una lectura rápida, concentrada, que mueve y remueve el interior de uno.